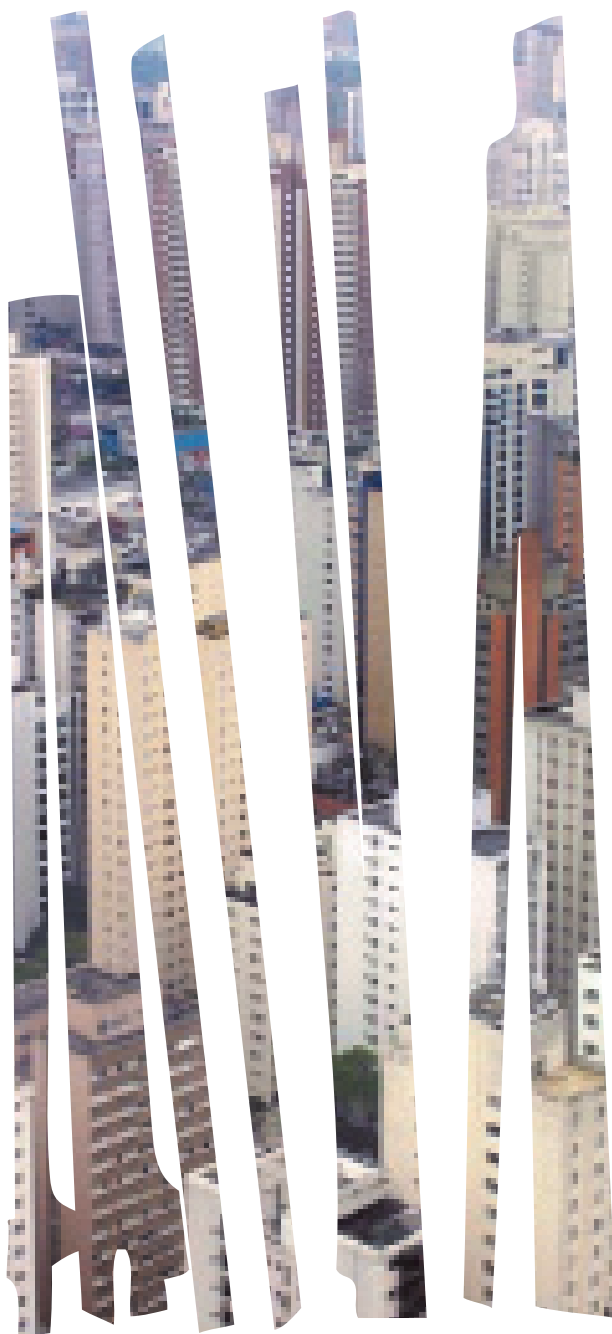


Working Paper, No. 6, 2011

Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica

Víctor Hugo Acuña Ortega



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: Víctor Hugo Acuña Ortega

Editing and Production: Marianne Braig / Barbara Göbel / Markus Rauchecker

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica", **desiguALdades.net Working Paper Series**, No. 6, Berlin; **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by Víctor Hugo Acuña Ortega during his fellowship at **desiguALdades.net** from 09/2010 to 12/2010.

desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica

Víctor Hugo Acuña Ortega

Resumen

En este ensayo se analizan las representaciones sociales de desigualdad entre Estados Unidos y América Central y, por extensión, América Latina tal y como aparecen en los relatos históricos, publicados en Estados Unidos desde la década 1850 y hasta el presente, sobre la guerra que los centroamericanos libraron entre 1855 y 1857 para derrotar al filibustero o mercenario estadounidense William Walker que se apoderó de Nicaragua durante esos años. El trabajo muestra como quienes han escrito sobre este tema en los Estados Unidos, desde la propia época de los acontecimientos y hasta tiempos recientes, han relatado esta guerra dentro de una serie de representaciones que suponen una relación de superioridad e inferioridad entre Estados Unidos y América Central, en términos raciales y culturales, principalmente. Así, el estudio muestra en un caso concreto un proceso de producción y reproducción de representaciones de desigualdad a nivel internacional entre estados y sociedades distintas.

Palabras claves: Destino Manifiesto | Filibusterismo | Representaciones de desigualdad étnico-racial

Nota biográfica

Víctor H. Acuña Ortega es investigador asociado del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana de Managua y es fellow de *desiguALdades.net*, Universidad Libre de Berlín. Fue profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica entre 1978 y 2008. Su última publicación como editor y coautor es *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas* (2010).

Contenido

1. Introducción
2. Sobre la noción desigualdad
3. Las representaciones de desigualdad según el Destino Manifiesto clásico: años 1850
4. Las representaciones de desigualdad según el darwinismo social y el imperialismo: alrededor de 1898
5. Las representaciones de desigualdad en el periodo de entreguerras
6. Las representaciones de desigualdad en tiempos de la Guerra Fría
7. Tras la guerra de Vietnam: ¿el fin de las representaciones de desigualdad?
8. Conclusión: filibusteros, desigualdades y las invenciones de América Latina

1. Introducción

En la década de 1850, tras el despojo de una gran parte del territorio mexicano en la guerra de 1846-1848 y una vez alcanzada la meta de establecer un dominio continental desde el Atlántico hasta el Pacífico, el Estado federal estadounidense decidió suspender su proceso de expansión territorial, salvo en lo que se refería a la adquisición, preferiblemente mediante su compra a España, de la isla de Cuba.¹ No obstante, hubo agentes privados tanto de las elites como de las clases populares, especial aunque no exclusivamente, entre los estados sureños, que pensaron que dicha expansión no debía detenerse y, por esa razón, se lanzaron a expediciones de conquista contra Cuba, México y Centroamérica. Estos agentes privados expansionistas fueron llamados filibusteros, y el más famoso y exitoso de ellos fue William Walker quien logró adueñarse del poder en Nicaragua entre los años 1855 y 1857.²

Efectivamente, Walker llegó a Nicaragua en junio de 1855, invitado como mercenario por una de las facciones políticas, los llamados democráticos, enfrascados en una guerra civil con sus rivales conservadores desde el año anterior. En octubre de 1855, el filibustero tomó por sorpresa la ciudad de Granada y prácticamente se adueño de poder en Nicaragua. El ascenso de Walker provocó la reacción de los otros estados centroamericanos, Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras, y la unión de las facciones nicaragüenses en pugna, quienes lograron expulsarlo, tras una prolongada guerra, en mayo de 1857. William Walker hizo nuevos intentos por regresar a Centroamérica hasta que en el último fue capturado por la marina británica en la costa norte de Honduras y entregado a fuerzas hondureñas quienes lo fusilaron, en el puerto de Trujillo, en septiembre de 1860.³

¹ Sobre la guerra de Estados Unidos contra México, véase: Timothy J. Henderson. *A glorious defeat. Mexico and its war with the United States*. New York: Hill and Wang, 2007; John S. D. Eisenhower. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000 (1989) y Josefina Zoraida Vázquez. (Editora). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. Sobre el lugar de esta guerra en el conjunto de la historia de Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX y en el de la historia de su construcción imperial, véase: Daniel Walker Howe. *What hath God wrought. The transformation of America, 1815-1848*. New York: Oxford University Press, 2007 y George C. Herring. *From colony to superpower. U. S. foreign relations since 1776*. New York: Oxford University Press, 2008.

² Sobre la historia del filibusterismo estadounidense hasta el inicio de la Guerra de Secesión, en 1861, véase: Robert E. May. *Manifest Destiny's underworld. Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002 y Charles H. Brown. *Agents of Manifest Destiny. The lives and times of the filibusters*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.

³ Los estudios más importantes sobre la expedición de William Walker a Nicaragua son los siguientes: desde la perspectiva estadounidense, William O. Scroggs *Filibusters and financiers. The story of William Walker and his associates*. New York: The MacMillan Company, 1916; desde la perspectiva nicaragüense, Alejandro Bolaños Geyer. *William Walker el predestinado*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, y desde la perspectiva costarricense, Rafael Obregón Loría. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991.

Walker fue objeto de gran atención por parte de la opinión pública estadounidense durante los años de su carrera como filibustero y ha suscitado hasta el presente una amplia producción historiográfica. En efecto, compañeros de armas, protagonistas, testigos, periodistas y escritores han relatado la historia del filibustero, tanto en Estados Unidos como en Centroamérica, es decir, los principales países afectados por sus aventuras; pero también han escrito sobre Walker autores europeos y latinoamericanos.⁴ Además, la invasión de los filibusteros a Nicaragua y la guerra que desencadenó ha ocupado un lugar central en la memoria nacional de los países centroamericanos, en particular en Nicaragua y Costa Rica; el primero por haber sido el teatro de la guerra y el segundo por haber sido el país que tomó la iniciativa en la lucha contra los filibusteros y el que fue determinante en el desenlace del conflicto.⁵

En este ensayo nos vamos a ocupar de las principales obras estadounidenses que han relatado la expedición de William Walker a Nicaragua y de sus subsecuentes tentativas de retorno a Centroamérica. Los primeros relatos, publicados en Estados Unidos en el propio momento de los acontecimientos, tuvieron como horizonte ideológico las ideas del Destino Manifiesto. Pero es interesante señalar que las narrativas posteriores sobre dicha historia siguieron estando inspiradas en determinadas representaciones sobre la natural superioridad de los estadounidenses y sobre el carácter inferior de los pueblos atacados por los filibusteros. En este sentido, la forma en que esta historia ha sido contada puede ser considerada sintomática o reveladora de determinadas percepciones que han existido en Estados Unidos, a lo largo de su historia, sobre los pueblos centroamericanos y, en general, sobre los pueblos latinoamericanos.

Como es fácil de suponer, dicha historiografía está nacionalmente encuadrada ya que construye su narrativa desde la perspectiva de Estados Unidos; se fundamenta, casi exclusivamente, en fuentes estadounidenses o en lengua inglesa; su preocupación predominante es el impacto de los sucesos en Estados Unidos; y no parece sentir la necesidad de mirar al otro, es decir, a los centroamericanos y, mucho menos, de adoptar su punto de vista.⁶ En este sentido, se trata de una historiografía profundamente marcada

⁴ Sobre la bibliografía existente relativa a la trayectoria de William Waler, véase: Raúl Aguilar Piedra. "La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales". *Revista de Historia* (UNA-UCR), número 51-52, 2005, pp. 463-528.

⁵ Para una primera aproximación a la cuestión de las memorias nacionales de esta guerra, véase: Víctor Hugo Acuña Ortega. *Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Estados Unidos y Costa Rica (Siglos XIX-XXI)*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2009.

⁶ Obviamente, el carácter nacionalmente encuadrado es algo propio de todas las historiografías del mundo occidental en los siglos XIX y gran parte del XX, al respecto, véase: Stefan Berger, Mark Donovan y Kevin Passmore. *Writing national histories. Western Europe since 1800*. London and New York: Routledge, 1999. Como dice Hartog, en relación con los historiadores franceses del siglo XIX: "La nation est pour eux à la fois une évidence, une arme politique, un schème cognitif et un programme historique." François Hartog. *Le XIXe siècle et l'histoire. Le cas Fustel de Coulanges*. Paris: Seuil, 2001, p. 15.

por la perspectiva de la expansión de Estados Unidos; salvo los trabajos universitarios más recientes, estas obras tienden a justificar el imperialismo estadounidense, al cual, por supuesto, no consideran tal.⁷

De esta manera, nuestro propósito es analizar las representaciones sociales sobre la desigualdad entre el Estado, la sociedad y las poblaciones de Estados Unidos y de América Latina y América Central tal y como aparecen en las obras estadounidenses sobre la expedición de William Walker contra Nicaragua. Como se verá en dichas representaciones se observa una clasificación o jerarquización entre sociedades superiores destinadas a dominar y sociedades inferiores destinadas a ser dominadas.

En suma, la investigación analizará la producción de representaciones de desigualdad de tipo racial, étnico y cultural en el marco de una interacción transregional entre Centroamérica y Estados Unidos, es decir, entre poblaciones ubicadas en estados distintos, los cuales tienen entre sí una relación de desigualdad, ya que se trata por un lado de un Estado que tuvo éxito en su proceso de formación y terminó siendo un imperio y estados que tuvieron y siguen teniendo dificultad para constituirse como tales y que han terminado siendo “estados-clientes” de ese imperio.⁸ Aquí se analizan los relatos producidos sobre un momento de interacción que es clave en la historia de las relaciones entre dichas sociedades y estados; como efectivamente lo fue la invasión de William Walker.⁹

Nuestro procedimiento consiste en mostrar lo que en esas obras se dice sobre la relación de desigualdad entre Estados Unidos y América Central en tres dimensiones: en primer lugar, los indicios o síntomas de la inferioridad de los centroamericanos; los cuales se construyen mediante una comparación con las supuestas virtudes y ventajas de Estados Unidos; en segundo lugar, las razones que se ofrecen para explicar los síntomas de inferioridad de los centroamericanos y, en tercer lugar, la estructura de los mismos relatos en la cual los estadounidenses desempeñan papeles usualmente activos y positivos, mientras que los centroamericanos desempeñan papeles predominantemente pasivos y negativos.

⁷ Sobre Estados Unidos como un imperio que se niega a sí mismo, véase: Niall Fergusson. *Colossus. The rise and fall of the American Empire*. New York: Penguin Books, 2004.

⁸ Sobre la noción “client-states”, aplicada a los estados centroamericanos y del Caribe en sus relaciones con Estados Unidos, véase: John H. Coatsworth. *Central America and the United States. The clients and the colossus*. New York: Twayne Publishers, 1994.

⁹ Para un primer intento de análisis de la formación de los estados centroamericanos, como un proceso de construcción estatal global e interdependiente, en el conjunto del continente americano, con un polo hegemónico, es decir, Estados Unidos, véase: Víctor Hugo Acuña Ortega. “Filibusteros, estados e imperios: Centroamérica (1855-1860)”. *Illes e Imperis*. (Barcelona). En prensa.

La manera de contar esta historia se transformó según las distintas etapas de la historia de la construcción de Estados Unidos como imperio. Ahora bien, en cada una de estas etapas los relatos parten de una determinada visión de desigualdad entre ambas partes. La representación de la desigualdad tiene una matriz forjada en la época de los acontecimientos en la década de 1850, es decir, las ideas del Destino Manifiesto, entonces predominantes. Dicha matriz sufrió cambios posteriormente, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando Estados Unidos adoptó la vía del imperialismo, tras la guerra contra España de 1898 y la conversión de las Filipinas y Puerto Rico en colonias formales, y de Cuba, Haití, República Dominicana y los países centroamericanos en “estados-clientes” dentro de un imperio informal. Nuevas transformaciones de las representaciones de las desigualdades ocurrieron en la época de la Guerra Fría, la revolución cubana y las políticas de la Alianza para el Progreso. En fin, tras la guerra de Vietnam las representaciones de la desigualdad que aparecen en las obras sobre la expedición de William Walker a Nicaragua sufrieron nuevas modificaciones. Estos cambios se inscriben en una crítica a las políticas imperiales estadounidenses y al nacionalismo a ellas asociado.

Como es natural, estas representaciones de desigualdad elaboradas por estadounidenses suscitaron reacciones entre los centroamericanos que relataron la guerra contra los filibusteros de William Walker. No obstante, en este ensayo solo las exploraremos brevemente; apenas para recordar que la invención de la idea de América Latina en la década de 1850 estuvo profundamente marcada por la expedición de Walker a Nicaragua.

La perspectiva de este estudio está inspirada en el enfoque de las *connected histories* y de la así llamada *histoire croisée* en el sentido en que persigue vincular la historia de Estados Unidos con la historia de Centroamérica; pero no simplemente para mostrar que el primero ha influido determinadamente sobre la segunda, lo cual es obvio, sino en el sentido de que sus historias han estado *entangled*, es decir, que también lo que ha pasado en Centroamérica ha afectado a Estados Unidos. El término historia entrecruzada, o como se denomina originalmente en francés *histoire croisée*, intenta dar cuenta de estas situaciones en las cuales el supuesto según el cual coexisten dos o más entidades claramente diferenciadas y separadas requiere ser calificado por la circunstancia de que, en ciertos momentos o situaciones, tales entidades cruzan sus trayectorias en un punto determinado, de forma tal que su historia se confunde; en ese punto de intersección se desencadenan eventos y procesos que afectan a todos los elementos en presencia. En el punto de entrecruzamiento ocurren reacciones en cadena que modifican la naturaleza y la trayectoria de las entidades entrecruzadas. El supuesto de separación o de no resonancia de los objetos considerados no es

aplicable en tales situaciones. En nuestro caso, se pretende estudiar un proceso transnacional de producción de representaciones, de modo que lo que interesa no son las representaciones de desigualdad al interior de una sociedad, sino las representaciones de desigualdad entre sociedades, surgidas de sus conexiones y entrecruces. De esta manera, la utilidad o pertinencia de un enfoque de historias conectadas o entrecruzadas en este caso se ubica a un doble nivel: por un lado, el propio desarrollo histórico, ya que las historias de Estados Unidos y de Centroamérica se entrecruzaron fuertemente en la época de la invasión de Walker a Centroamérica; pero también las historiografías, las narrativas que se han producido sobre esos acontecimientos, se han retroalimentado y han estado en diálogo, a veces implícito otras implícito, desde el momento de aparición de las primeras obras. En suma, tanto el objeto como los discursos sobre él producidos solo son inteligibles como resultado de sus conexiones y entrecruces.¹⁰

2. Sobre la noción desigualdad

En este contexto, entiendo la noción de desigualdad como la construcción de representaciones según las cuales hay actores individuales y colectivos con capacidad desigual para incidir en la historia, ya que hay unos que la tienen y otros que, supuestamente, carecen de ella. Aquellos que sí pueden se atribuyen a sí mismos dicha capacidad y a los otros atribuyen incapacidad. Aquí se plantea una cuestión que se debe determinar: me refiero a si esta diferencia es cualitativa y absoluta o, si es más bien cuantitativa y situacional. De esta manera, en este ensayo el concepto de desigualdad se refiere tanto a “incapacidad”, es decir, la limitación es natural al sujeto o los sujetos, como a “imposibilidad”, es decir, el sujeto estaría en principio capacitado para algo pero no puede lograrlo por factores externos. La explicación o justificación de esta desigualdad procede de distintas fuentes, pero la razón étnica o racial es quizás la más importante, posiblemente hasta mediados del siglo XX. Como se puede ver, el tipo de desigualdades a que este estudio se refiere son de tipo cualitativo y proceden de determinadas lecturas de la realidad traducidas en valoraciones y prejuicios. Las desigualdades, pareciera obvio, se pueden estudiar más fácilmente en forma cuantitativa y sobre la base de análisis estadístico. A nivel cuantitativo no es difícil describir o identificar las desigualdades, el problema es explicarlas. En este

¹⁰ Sobre las nociones de historias conectadas y entrecruzadas, véase: Sanjay Subrahmanyam. “Connected Histories: Notes towards a reconfiguration of Early Modern Eurasia”. *Modern Asia Studies*. 31, 3, 1997, pp. 735-762; Serge Gruzinski “Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres “connected histories”. *Annales HSS*. 1, enero-febrero 2001, pp. 85-117; Michael Werner and Bénédicte Zimmermann. “Beyond Comparison: *Histoire Croisée* and the Challenge of Reflexivity”. *History and Theory*. 45, february 2006, pp. 30-50; Susan Gros Solomon. “Circulations of Knowledge and the Russian Locale”. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*. 9,1, Winter 2008, pp. 9-26 e Yves Cohen. “Circulatory Localities. The Example of Stalinism in the 1930’s”. *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History*. 11,1, Winter 2010, pp. 11-45.

sentido, las desigualdades más propiamente cualitativas plantea mayores dificultades para su análisis, el cual se sitúa más en el orden de la interpretación que en el de la cuantificación o formalización.¹¹

Las desigualdades son de carácter múltiple: relaciones sociales en el sentido más amplio del término, representaciones sociales de relaciones sociales, relaciones cuantitativas, perceptibles e identificables, relaciones cualitativas, significadas y articuladas en el plano de las representaciones sociales, relaciones sociales “informalmente” fijadas o sancionadas y relaciones sociales formalmente establecidas y jurídicamente reguladas. Además, las desigualdades se experimentan en distintas esferas de la vida social: en la vida cotidiana, incluida aquí la vida familiar y las relaciones de género, como matrices de la vida cotidiana, en las relaciones laborales, en las relaciones en la esfera pública y en las relaciones internacionales. En esta esfera las representaciones de la desigualdad, como ya se dijo están marcadas por una perspectiva nacional o nacionalista; en el sentido de que el Destino Manifiesto es la modalidad específica del nacionalismo estadounidense. En términos prácticos esto se traduce en una adhesión natural y acrítica a un enfoque sustentado en el nacionalismo metodológico.¹²

En la vida social existen procesos de producción de desigualdades; esferas de experiencia de las desigualdades y marcos institucionales de estabilización de las desigualdades. En términos lógicos y cronológicos, parece obvio, las desigualdades preceden a las igualdades, al menos en las llamadas sociedades complejas. En este sentido, los procesos de producción de igualdades se desarrollan en marcos determinados de estructuras de desigualdad. Se podrían identificar marcos estructurales de desigualdades que favorecerían procesos de producción de igualdades y marcos estructurales de desigualdades que producen procesos de reproducción de desigualdades en una especie de círculo vicioso. Aquí se abre la pregunta de cuáles serían los factores y los actores determinantes en la producción de desigualdades. En todo caso, la pretensión de reducir las desigualdades puede ser una forma de estabilizarlas estructuralmente.¹³

Las desigualdades que son objeto de este ensayo, aunque remiten a desigualdades en el plano material, son más bien de tipo cultural o ideológico ya que se trata de discursos

¹¹ Para un estudio más bien cualitativo de las desigualdades, véase: Carlos Sojo. *Igualitarios. La construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José: FLACSO/COSTA RICA-PNUD, 2010.

¹² Sobre el nacionalismo metodológico, véase: Daniel Chernilo. “Social theory’s methodological nationalism; myth and reality”. *European Journal of Social Theory*. 9, 1, 2006, pp. 5-22.

¹³ Eso se puede inferir del siguiente trabajo: Verónica Schild. “In the Name of Rights: Gender, the State, and Neo-liberal Latin American Reconfigurations of Citizenship”. Ponencia presentada en la “Inaugural Conference Social Inequalities and Global Interdependencies: Latin American Configurations”. *Desigualdades.net. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*, Instituto Iberoamericano, Berlín, diciembre 2010.

y representaciones elaboradas por unas poblaciones, a partir de una lente nacional y étnico-racial, en relación con otras poblaciones. De esta manera, las desigualdades que aquí nos ocupan son atribuciones que unas poblaciones hacen a otras. Dichas poblaciones no se sitúan al interior de una misma sociedad, sino que están separadas por fronteras formales de estados nacionales. En el inicio, la elaboración de estas desigualdades ocurre en un marco global específico del continente americano de construcción de estados e invención de naciones, tras las independencias de Estados Unidos y de Hispanoamérica, como ya se indicó. En la medida en que estos procesos fueron asimétricos dieron fundamento a una percepción de desigualdad, tanto en Estados Unidos, como en América Latina. En otras palabras, desigualdades materiales fueron interpretadas en términos de representaciones sociales, en el plano ideológico y cultural. Dichas representaciones sirvieron para justificar relaciones de dominación entre Estados Unidos y América Central.

Aquí parece oportuno indicar lo que estamos entendiendo por representaciones sociales. En efecto, la noción de representaciones sociales o representaciones colectivas, según la expresión de Emile Durkheim y Marcel Mauss, se refiere a sistemas de clasificación y de percepción de las relaciones y las prácticas sociales que los grupos construyen para dar cuenta o hacerse inteligible el mundo social en el cual se encuentran insertos. Mediante estas construcciones mentales, los grupos humanos organizan en jerarquías y esquemas clasificatorios a individuos y grupos con los cuales tienen interacciones. En este sentido, las representaciones colectivas son instituciones sociales que sirven como matrices de las prácticas de los distintos grupos sociales. Precisamente, su importancia radica en que encuadran, dan sentido y promueven acciones o prácticas. En la medida en que las representaciones sociales permiten construir socialmente la realidad social u organizar mentalmente la vida social son claves en los procesos de construcción de las identidades sociales. Cada identidad social se hace visible frente a sí misma y frente a las otras mediante representaciones. De esta manera, las representaciones sociales no son solo sistemas de clasificación y de percepción, sino también signos y símbolos que representan, visibilizan y actualizan identidades. En fin, las representaciones sociales remiten a “representantes”, individuales o colectivos que tienen por encargo representar, valga la redundancia, la existencia, la permanencia y la continuidad del grupo. Dado que las representaciones sociales permiten organizar miradas del mundo y construir identidades no es sorprendente que haya luchas continuas alrededor de ellas. Tales luchas se hacen muy manifiestas cuando pensamos en las disputas entre grupos étnicos, raciales y nacionales; por no citar, las disputas en el plano de lo simbólico entre clases sociales, grupos ocupacionales y otras categorías socioeconómicas. En fin, quizás sea útil recordar que el término representación no solo se refiere a las representaciones colectivas, sino que remite

a otras formas como la representación política y la representación teatral.¹⁴ Como se puede inferir, la noción de representación social es de gran utilidad para abordar los procesos de percepción y atribución “cruzada” de cualidades y carencias, valga la expresión, entre distintos grupos y, en el caso que nos interesa, entre grupos ubicados en estados-nacionales distintos.

Las desigualdades en términos de representación se sitúan en un plano vertical que tiene implicaciones en la forma en que los actores se comportan en sus relaciones e interacciones sociales y políticas y en sus intercambios y confrontaciones en el plano militar. El supuesto de superioridad, en el caso que nos ocupa, se traduce en lo que podríamos llamar la presunción hegemónica de los Estados Unidos frente a América Latina. Los actores estadounidenses en tiempos del Destino Manifiesto y en otras etapas de la historia estadounidense han actuado sobre base de esa definición. En este sentido, las expediciones de los filibusteros pueden parecer menos descabelladas, como a primera vista han parecido a muchos, si se piensa en esa conciencia de superioridad, es decir, las representaciones sociales con la cual se fundamenta, que hacía creer a sus promotores y protagonistas que su victoria sobre las poblaciones que atacaban era fácilmente alcanzable. Incluso, suponían que su superioridad era vista con buenos ojos por esas poblaciones, de modo que creían que iban a ser bien recibidos en los territorios que invadían. En el caso de la expedición de William Walker así ocurrió al principio de su estadía en Nicaragua.

3. Las representaciones de desigualdad según el Destino Manifiesto clásico: años 1850

En la década de 1850 mientras se desarrollaban los propios acontecimientos, los cuales fueron objeto de seguimiento diario de primera página en la prensa estadounidense, también se publicaron varias obras sobre la expedición de William Walker a Nicaragua. El contexto ideológico e intelectual dentro del cual esas obras fueron escritas fueron los debates sobre el expansionismo territorial de Estados Unidos y las ideas del Destino Manifiesto. En este marco histórico e ideológico se elaboraron determinadas ideas

¹⁴ En esta presentación de la noción de representación nos basamos en: Roger Chartier. “Le monde comme représentation”. In, del mismo autor. *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*. Paris: Albin Michel, 1998, pp. 67-86. En esta misma obra Chartier dice lo siguiente: “... la notion de *représentation*... permet d'articuler trois registres de réalités: d'une part, les représentations collectives qui incorporent dans les individus les divisions du monde social et qui organisent les schèmes de perception à partir desquels ils classent, jugent et agissent; d'autre part, les formes d'exhibition et d'stylisation de l'identité qu'ils entendent voir reconnue; enfin, la délégation à des représentants (individus particuliers, institutions, instances abstraites) de la cohérence et de la stabilité de l'identité ainsi affirmée.” (p. 12) Véase también: Emile Durkheim et Marcel Mauss. “De quelques formes primitives de classification. Contribution à l'étude des représentations collectives”. In, Marcel Mauss. *Oeuvres complètes, 2, Représentations collectives et diversité des civilisations*. Paris: Éditions de Minuit, 1969, pp. 13-89. El artículo fue publicado originalmente en la revista *Année Sociologique* en 1903.

sobre la situación de desigualdad entre Estados Unidos y los países centroamericanos. Ciertamente que no fue en ese momento en que se formularon representaciones de los hispanoamericanos como inferiores, puesto que tales ideas ya estaban plenamente establecidas a inicios de la década de 1850. En efecto, esas ideas contaban con claros antecedentes en la historia previa de Estados Unidos tanto antes como después de su independencia, aunque el propio término Destino Manifiesto solo fue acuñado en el año 1845. Según las ideas del Destino Manifiesto Estados Unidos estaba llamado a controlar todo el territorio del Nuevo Mundo, en razón de su superioridad frente a las sociedades y estados del resto del continente. La afirmación de esta superioridad, fundada en la idea de un mandato de la Providencia, fue argumentada en términos de comparaciones étnicas y raciales en las cuales se atribuían determinadas insuficiencias a aquellos pueblos del resto del continente americano condenados a someterse a los estadounidenses. Así, el Destino Manifiesto, tal y como era entendido en la época dorada del filibusterismo estadounidense, constituía un diagnóstico o una evaluación de la superioridad de las instituciones, los valores y las prácticas de esa sociedad. Como dice el autor que mejor ha estudiado el tema: “‘Manifest destiny’ the once honored expansionist slogan, expressed a dogma of supreme self-assurance and ambition – that America’s incorporation of all adjacent lands was the virtually inevitable fulfillment of a moral mission delegated to the nation by Providence itself.”¹⁵ Tal supuesto de superioridad implicaba una cierta mirada sobre esos mundos que de manera inevitable serían absorbidos por la energía estadounidense; aspecto que no suele ser profundizado por quienes se han ocupado de analizar dicha doctrina. Las ideas del Destino Manifiesto, tuvieron una amplia difusión entre las elites políticas y dentro de la masa del pueblo a tal punto que se puede afirmar que más que una ideología el Destino Manifiesto terminó siendo un elemento de sentido común compartido por la mayoría de la población de Estados Unidos a mediados del siglo XIX.¹⁶

Dichas ideas y su manera de articularlas en una narración interesan no solo porque resumen corrientes y sensibilidades de esta época, sino también porque establecieron una manera de contar e interpretar estos acontecimientos que se ha proyectado hasta el presente. La primera vez en que se contó y se explicó la historia de Walker en Nicaragua condicionó la forma de contarla las subsecuentes veces. Inevitablemente, toda

¹⁵ Albert K. Weinberg. *Manifest Destiny. A study of nationalist expansionism in American history*. Chicago: Quadrangle Books, 1963, (Primera edición 1935), pp.1-2.

¹⁶ Los Whigs y sectores de las elites norteamericanas se oponían al Destino Manifiesto porque temían que la expansión territorial pusiera en peligro el funcionamiento del sistema republicano, porque se inclinaban más por una expansión más bien de tipo comercial y por razones raciales, ya que no podían concebir que pueblos de razas mezcladas e inferiores, como los hispanoamericanos, pudieran o debieran formar parte de la Unión; véase al respecto: Reginald Horsman. *Race and Manifest Destiny. The origins of American racial Anglo-Saxonism*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1981 y Thomas R. Hietala. *Manifest design. American exceptionalism and empire*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 2003 (Edición revisada).

la historiografía estadounidense sobre William Walker y el filibusterismo de la década de 1850 es una reflexión, implícita o explícita, consciente o inconsciente, propagandística o crítica, sobre el expansionismo estadounidense y, más particularmente, sobre sus relaciones con el hemisferio occidental y, dentro de este, con la América Latina. Esta historiografía es también una mirada de los estadounidenses sobre los pueblos y las sociedades de América Latina, mirada que es, al mismo tiempo, su percepción sobre sí mismos. En este sentido, la historiografía estadounidense sobre Walker es, como las centroamericanas, una historiografía nacionalista, sólo que en este caso se trata de una nación expansionista en términos territoriales y, en último término, imperialista. De esta manera, es posible entender el Destino Manifiesto, según señala Weinberg, tanto como una etapa específica del expansionismo de Estados Unidos, en especial en el periodo previo a la Guerra de Secesión, como el fundamento ideológico de las ideas imperiales de ese país en todas las etapas de su historia, es decir, hasta el presente.¹⁷

Dado este contexto general, veamos las representaciones sociales de desigualdad entre los estadounidenses y los centroamericanos, tal y como se presentan en las narraciones sobre la expedición de los filibusteros de William Walker a Nicaragua, publicadas desde la propia llegada de Walker a ese país en 1855 y hasta su muerte en 1860. Como ya se indicó, las atribuciones de inferioridad a los centroamericanos se hacen a partir de una comparación implícita con las virtudes de la población y de las instituciones estadounidenses. Dicha comparación, tiene por fundamento la experiencia previa de confrontación y cotejo de la población blanca europea de Estados Unidos con las poblaciones indígenas autóctonas y con la población esclava de origen africano.

Una primera dimensión de la desigualdad entre la sociedad estadounidense y las sociedades hispanoamericanas se sitúa en el plano de la organización política. Dentro de esta perspectiva aparecen dos pares de ideas básicas: desorden-orden y degeneración-regeneración. Las sociedades hispanoamericanas, después de su inde-

¹⁷ Weinberg, al respecto señala: "American expansionism is viewed here as an 'ism' or ideology, exemplified but by no means exhausted by the ideas of manifest destiny. The ideology of American expansion is its motley body of justification doctrines. It comprises metaphysical dogmas of a providential mission and quasi-scientific 'laws' of national development, conceptions of national right and ideals of social duty, legal rationalizations and appeals to the 'higher law', aims of extending freedom and designs of extending benevolent absolutism." (pp. 1-2). Herring, op. cit. pp. 1-10, coincide con Weinberg en que el Destino Manifiesto, como conjunto de ideas nacionalistas que justifican el expansionismo y el imperialismo de Estados Unidos, ha estado presente en todas las etapas de su historia, desde finales del siglo XVIII y hasta el presente. De esta manera Thomas Jefferson hablaba del "imperio de la libertad"; la generación de 1840 forjó la expresión "Destino Manifiesto"; en 1898, se atribuía a Estados Unidos "el más grande destino conocido por el mundo"; en los últimos años de la Guerra Fría, Ronald Reagan creía que Estados Unidos era "el pueblo más generoso y moral de la tierra"; en fin, en la década de 1990, según Madeleine Albright, Estados Unidos era "la nación indispensable".

pendencia de España, cayeron en un ciclo de anarquía, guerras civiles y desorden, el cual demuestra que no están preparadas para autogobernarse. Como dice Anna Ella Carroll, una escritora partidaria de William Walker: “The scenes of massacre and carnage which followed the dissolution of the union in Central America, demonstrated that these people were unfit for self-government.”¹⁸ Por oposición a la situación anteriormente descrita por Carroll, este es el balance que hacía William Wells, compañero de viaje del filibustero, del régimen de Walker en Nicaragua a mediados de 1856:

The scenes of bloodshed and violence marking the political and social decline of the State for the last thirty years are terminated. General Walker is hailed as the Liberator and Benefactor of Nicaragua, and the enlightenment of the age vindicates his position, by acknowledging the benefits he has conferred on the country, by promoting peace; and on the world, by opening up Central America to its commercial importance. He has paved the way to regenerate two millions of people, and thrown open to industrious arms one hundred and fifty thousand acres of land.¹⁹

Una desigualdad más bien de tipo antropológico y racial se asocia a lo anterior, en el sentido de que las sociedades hispanoamericanas viven un proceso de degeneración. Así, para unos, estos pueblos han degenerado por culpa de la herencia hispano-católica y, para otros, tal degeneración es consecuencia de la mezcla de razas. Por ejemplo, según Carroll, la incapacidad de los pueblos centroamericanos para gobernarse es consecuencia directa del gobierno despótico español y de la influencia del clero; por eso Walker ha venido a hacer obra de regeneración entre esa gente degradada:

A light from heaven has now guided a son of our American republic, to open the way for the beautiful flag of the free, to deliver that misguided people, and bringing them out of the humiliating condition to which tyranny and priestcraft have subjected them. Gen. William Walker, now President of Nicaragua, a citizen of United States, has commenced, and we trust will not fail, to renovate that land.²⁰

Walker, por su parte, en su famosa obra sobre la guerra en Nicaragua, ve como causa de la degeneración de las poblaciones hispanoamericanas la mezcla de razas que los

¹⁸ Anna Ella Carroll. “Central America”. In de la misma autora. *The star of the west, or Nacional men and nacional measures*. Boston: James French and Company, New York: Miller, Orton & Mulligan, 1856, p. 177.

¹⁹ William V. Wells. *Walker's expedition to Nicaragua; a history of Central American War; and the Sonora and Kinney expeditions, Including All the recent diplomatic correspondence together with anew and accurate map of Central America and a memoir and portrait of General William Walker*. New York: Stringer and Townsend, 1856, p. 262.

²⁰ Carroll, op. cit., p. 172-73.

españoles permitieron en sus colonias del Nuevo Mundo: “Instead of maintaining the purity of the races as did the English in their settlements, the Spaniards had cursed their continental possessions with a mixed race.”²¹

En última instancia, en la mayoría de estos autores prevalece la idea de que la decadencia de estos pueblos es atribuible a la circunstancia de que están compuestos por una *mongrel race*, una raza mezclada en las que se combinan las taras de sus tres componentes: el indígena, el negro y el español. Una expresión cargada de tonos racistas de algunos de estos autores es la de *greasers* con la cual se refieren a los hispanoamericanos, la cual está presente tanto en autores ilustres como Wells, como en otros menos distinguidos; por ejemplo Stewart, un hombre común y corriente que estuvo en las filas de Walker.²²

La perspectiva de degeneración racial se hace más evidente en otra de las oposiciones con las cuales se justifica la empresa expansionista filibustera: seres humanos indolentes-naturaleza pródiga. Así, Nicaragua goza de una naturaleza pletórica de recursos que no son utilizados por sus habitantes, ociosos, poco industriosos e indolentes. La naturaleza no brinda todos sus frutos por culpa de los seres humanos. La idea es expresada por el futuro Secretario de Estado del gobierno de Buchanan, Lewis Cass cuando se excusó mediante una carta de asistir a un mitin en favor de Walker, organizado en Nueva York el 23 de mayo de 1856. En dicho documento formuló muy apropiadamente dicha oposición:

That magnificent region, for which God has done so much and man so little, needed some renovating process, some transfusion by which life new life may be imparted to it. Our countrymen will plant there the seeds of our institutions, and God grant that they may grow up into an abundant harvest of industry, enterprise and prosperity. A new day, I hope, is opening upon the States of Central America.²³

Así, en esta perspectiva del Destino Manifiesto, la obra de regeneración tiene una doble vertiente: se trata de regenerar la sociedad y de regenerar o, más bien, rescatar la naturaleza de unas manos ociosas e improductivas. Habría que agregar que esas manos no solo son ociosas por causa de la indolencia de esta raza, sino también destructivas por el desorden político continuo en el que han vivido después de la

²¹ William Walker. *The war in Nicaragua*. Mobile: S.H. Goetzel & Co., 1860 (New York) Republished by Blaine Ethridge – Books, Detroit, 1971.

²² Wm Frank Stewart. *Last of the filibusters; Recollections of the siege of Rivas*. Sacramento: Henry Shipley and Company, 1857.

²³ Documento transcrito en Wells, op. cit. p. 231.

independencia, lo cual ha producido daños continuos a los seres humanos y a las propiedades y ha dejado los campos convertidos en tierras yermas.

En suma, las desigualdades se sitúan en el plano de la organización política, en el plano de la economía y en el plano racial que es el que funciona como factor explicativo. Una raza inferior que no sabe autogobernarse y que no es capaz de encontrar la vía de la prosperidad económica, una raza refractaria al progreso. En efecto, el criterio básico con que se define la desigualdad se construye a partir de la ideología del progreso, es decir, hay pueblos en la historia con capacidad para adoptar el camino del progreso y hay otros pueblos incapaces de lograrlo. En este sentido, el Destino Manifiesto como ideología nacionalista estadounidense es una derivación o una aplicación de la ideología del progreso, en la cual los estadounidenses son los emisarios escogidos por la Providencia para difundir el progreso en un mundo ocupado por pueblos incapaces de alcanzarlo.

Esta incapacidad de estos pueblos para asumir la ley del progreso, se manifiesta también en la manera en que son presentados en los relatos que cuentan la ocupación del filibustero William Walker de Nicaragua. En las narraciones de la década de 1850 y en los relatos posteriores, casi como una regla general, se presenta la guerra de Nicaragua como un combate entre personajes estadounidenses: Walker contra Vanderbilt y sus aliados. Así, en esta perspectiva, lo que los centroamericanos hicieron o dejaron de hacer es considerado subsidiario o secundario, ya sea porque lo esencial fue la disputa de Walker con el magnate naviero Cornelius Vanderbilt, la falta de apoyo del gobierno de los Estados Unidos y las intromisiones y conspiraciones de los británicos. En la óptica estadounidense de esos años y de años posteriores, no cabe atribuirle a los centroamericanos, y en este caso a los costarricenses, la capacidad de ser factor determinante de los procesos históricos. Estos pueblos, tanto sus élites como sus masas, no son actores de la historia, cualidad que es propiedad exclusiva de los estadounidenses. En suma, en estos relatos los centroamericanos son presentados como figurantes o como comparsas de la historia que carecen de una verdadera capacidad de incidir sobre ella. En definitiva, la dinámica de los eventos y los procesos está esencialmente en manos de los “americanos”. De manera que los centroamericanos, por sí mismos, jamás hubieran podido derrotar al filibustero. Dicha óptica no es propia de quienes simpatizaban con Walker, sino también de quienes lo adversaban, como es el caso del filibustero desertor, Samuel Absalom:

So, after all, Walker owes his defeat, not to the natives of Central America, but to his own countrymen; and, had it not been for the malice and revenge of Vanderbilt he might have reigned in Nicaragua at this day, – unless he had

blundered himself out of it unassisted, as many who lived with him thought he could hardly fail to do, were time but granted to him.²⁴

En síntesis, en las obras que se escribieron sobre la expedición de Walker a Nicaragua en la década de 1850, es decir, en el momento de los propios acontecimientos, es posible identificar claramente representaciones de desigualdad entre Estados Unidos y Centroamérica en las tres dimensiones que hemos postulado: los síntomas o manifestaciones de la desigualdad, las explicaciones de esas manifestaciones y en la estructura de la misma narrativa de los acontecimientos.²⁵

4. Las representaciones de desigualdad según el darwinismo social y el imperialismo: alrededor de 1898

Se debe indicar que suele decirse que el Destino Manifiesto es un cuerpo de ideas asociado exclusivamente a la expansión territorial de Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX. Pero esta perspectiva olvida que dicho país a mediados del siglo XIX puso en marcha una política de expansión comercial y que a inicios del siglo XX desarrolló una nueva política de expansión territorial en el Pacífico, el Caribe y la América Central, tras la guerra contra España de 1898. Particularmente en esta parte del Nuevo Mundo, como ya se indicó, creó un sistema de “estados-clientes” sometidos a su dominio bajo una modalidad que algunos autores han denominado un imperio informal.²⁶

Así, no es un azar que en este nuevo contexto expansionista se haya vuelto a recordar al filibustero William Walker, como lo atestiguan varias obras publicadas en esos años. En términos de cronología y en términos de intención, las obras de este periodo se traslapan con aquellas escritas por quienes fueron protagonistas de estos hechos, Se trata de defensas o apologías de los filibusteros, como expresión del expansionismo

²⁴ Samuel Absalom “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”. *The Atlantic Monthly. A Magazine of Literature, Art, and Politics*. Vol. IV, No., XXVI, December 1859, p. 663.

²⁵ Para otras obras de este periodo en las que es posible detectar ideas similares, véase: An officer in the service of Walker. *The destiny of Nicaragua: Central America as it was, is, and may be*. Boston: S. A. Ben & Co., 1856, 72 p.; Anónimo. “Nicaragua and the Filibusters”. *Blackwood’s Magazine*, Vol. LXXIX (79), No. CCCCLXXXV (485), March 1856, pp. 314-327; “With Walker in Nicaragua. The Reminiscences of Elleanore (Callaghan) Ratterman”. With Introduction and Notes By William O. Scroggs. *Tennessee Historical Magazine*. December, 1915, pp. 315-330 y Laurence Oliphant. *Patriots and filibusters or Incidents of political and exploratory travel*. Edinburgh and London: William Blackwood and sons, 1860, 242 p. Cabe citar también dos autores franceses que escribieron durante la época de los acontecimientos: Alfred Assollant. “Walker au Nicaragua” *Revue de deux Mondes*. 15 de agosto de 1856, pp. 872-893 y Auguste Nicaise. *Les filibustiers américains. Walker et l’Amérique Centrale/ Le tueur de jaguars. Une vengeance indienne*. Paris: L. Hachette, Libraire-Éditeur, Chalons: T. Martin, Imprimeur-Libraire, 1861.

²⁶ Para un excelente estudio de caso de la construcción del imperio informal de Estados Unidos en el Caribe y Centroamérica, veáse: Michel Gobat. *Confronting the american dream. Nicaragua under U. S. imperial rule*. Durham: Duke University Press, 2005.

estadounidense, y se proponen rescatar del olvido los hechos de los filibusteros, con el fin de inflamar el alma nacional estadounidense. En el contexto histórico de estas obras está también el debate sobre el lugar en donde se debe construir el canal interoceánico, Nicaragua o Panamá. En esta etapa, en 1916, se publica el trabajo pionero de William O. Scroggs, la primera obra académica propiamente dicha consagrada a la experiencia de William Walker en Centroamérica.²⁷ Aparentemente, después del final de la Primera Guerra Mundial, la función simbólica de la historia de Walker como representación del imperialismo estadounidense empezó a eclipsarse.

El primer libro de este tipo de historiografía es del de James Jeffrey Roche.²⁸ Este autor estadounidense no es propiamente un historiador, sino más bien un periodista; pero se debe decir que fue el primero en hacer una historia sobre la trayectoria de Walker, sin haber sido ni testigo, ni contemporáneo de los acontecimientos. En consecuencia, su obra está basada en una bibliografía propiamente dicha, aunque no parece haber consultado fuentes primarias, salvo las memorias de algunos de los testigos y protagonistas.

El expresidente de la Corte Suprema de Apelaciones de West Virginia, Daniel B. Lucas también escribió, en esos años, un libro sobre William Walker.²⁹ Por la fecha y por los textos que lo acompañan, el contexto de esta obra es la discusión sobre la escogencia del lugar en donde se debe construir el canal interoceánico. Este libro viene acompañado de textos de otros autores, los cuales favorecen la escogencia de Nicaragua. También en nombre de la Doctrina Monroe se afirma la necesidad de que el canal sea de Estados Unidos. La obra de Lucas es ambivalente respecto de Walker porque considera ilegal lo que hizo, pero admira su valentía, su nobleza y sus supuestas capacidades militares. Su visión de los centroamericanos es que son sanguinarios e inclinados a los golpes de estado.

Richard Harding Davis es un escritor que adquirió gran notoriedad en su época y el creador de un género novelístico, denominado por el crítico literario Brady Harrison, “romance filibustero”.³⁰ Davis escribió varias obras de ficción basadas o inspiradas en la figura de Walker, pero también publicó un breve relato sobre su trayectoria.³¹ En este

²⁷ Véase nota 3.

²⁸ James Jeffrey Roche. *The story of the filibusters (to which is added the life of Colonel David Crockett)*. London: T. Fisher Unwin, New York: Macmillan and Co., 1891. Con algunos breves cambios se publicó una segunda edición de la parte de este libro dedicada a los filibusteros, véase: James Jeffrey Roche. *By Ways of War. The story of the filibusters*. Boston: Small, Maynard & Company, 1901.

²⁹ Daniel B. Lucas. *Nicaragua: War of the Filibusters (With an Introductory Chapter by Hon. Lewis Baker, United States Minister to Central America; The Nicaraguan Canal by Hon. W. A. MacCorkle, Governor of Virginia; The Monroe Doctrine, by J. Fairfax McLaughlin, LL. D.)* Richmond, VA.: B. F. Johnson Publishing Company, 1896.

³⁰ Véase infra nota 59.

³¹ Richard Harding Davis. “William Walker, the king of the filibusters”. In del mismo autor. *Real Soldiers*

texto Davis es claramente apologista del filibustero y propagandista del imperialismo estadounidense. A pesar de su brevedad el texto de Davis es muy útil para ilustrar el clima intelectual y el espíritu de esta etapa de la historiografía estadounidense sobre Walker. Se trata de un texto laudatorio que justifica de principio a fin la carrera y las acciones de Walker.

Por último, cabe citar el libro William O. Scroggs, *Filibusters and financiers*, como se dijo, la primera obra universitaria propiamente dicha sobre Walker y que puede ser considerada un clásico en esta literatura ya que es fruto de una investigación académica de largo aliento.³²

El libro de Scroggs es el primero que se sitúa en el marco de un discurso de ciencia social; de este modo el filibusterismo no es ni bueno, ni malo, simplemente es una realidad que dimana de determinadas necesidades sociales. Sin embargo, conviene señalar que la teoría social en la cual se fundamenta, el darwinismo social de Herbert Spencer, guarda perfecta continuidad con las representaciones de desigualdad que dieron fundamento al filibusterismo en el marco de las ideas del Destino Manifiesto. Esta historiografía se caracteriza por ser muy explícita en cuantos a sus fundamentos ideológicos, es decir, el darwinismo social.³³ A la luz de esta doctrina se interpreta y también se justifica la expedición filibustera de Walker a Nicaragua y su proyecto de conquista de la América Central.

En la perspectiva de Roche el problema de los hispanoamericanos es su decadencia racial –degeneración diría Walker como ya vimos – producto de la mezcla de razas que caracteriza a sus poblaciones. Así, Roche se basa en la idea de la supervivencia por adaptación al ambiente o en este caso de decadencia por adaptación al ambiente para explicar la situación de los hispanoamericanos en general y de los centroamericanos en particular. En este párrafo hace referencia directa a la doctrina darwiniana:

But Nicaragua is a country in which to study with doubt the doctrine of survival of the fittest. The early discoveries called it 'Mahomet's Paradise' an apt name

of Fortune. New York: Charles Scribner's Sons, 1906, pp. 145-190. Existe otra edición de esta obra de 1914. En este libro se cuenta las historias de los siguientes personajes: Major-General Henry Ronald Douglas Mac Iver, Baron James Harden-Hickey, Winston Spencer Churchill, Captain Philo Norton Mc Giffin, General William Walker, The King of the Filibusters, Major Burham, Chief of Scouts.

³² Scroggs fue profesor de Economía y Sociología en Louisiana State University y su obra ha sido utilizada por todos aquellos que han escrito sobre Walker con posterioridad a su publicación, tanto en Costa Rica y Nicaragua, como en Estados Unidos. Para este trabajo hemos utilizado la segunda edición de esta obra: *Filibusters and financiers. The story of William Walker and his associates*. New York: Russell and Russell, 1969.

³³ Richard Hofstadter. *Social Darwinism in American thought*. Boston: Beacon Press, 1992 (primera edición 1944) y Robert C. Bannister. *Social Darwinism: Science and myth in Anglo-American social thought*. Philadelphia: Temple University Press, 1979.

for a land of sensuous happiness. The Nicaraguan sees in his country no past, no present, no future. He lives from day to day, secure in the possession of food, raiment and shelter. He cares not for tomorrow, for he knows that tomorrow will be as today, as today is the copy of yesterday; that next week, next year, next century, as they come and go, shall find him and heirs *frijole*-eating, *tiste*-drinking, hammock-lolling, ignorant, ill-governed, revolutionary, without energy for either large virtues or large vices. To him earth gives everything, without toil or sweat.³⁴

Es interesante observar que Roche afirma que este pueblo adaptado a su ambiente y carcomido por él carece de historia o está fuera de la historia ya que vive al día y en esta formulación de no tener pasado, ni futuro este pueblo está fuera de la corriente de su tiempo dominada por el progreso. En suma, se trata de un pueblo sin historia, incapaz de actuar sobre ella; supuesto que permite articular de una manera ya conocida la narrativa de los acontecimientos de la guerra en Nicaragua.

Lewis Baker, quien había sido cónsul de Estados Unidos en Centroamérica, y es el autor del capítulo introductorio del libro de Lucas, confirma que estos autores miraban la experiencia de Walker en la perspectiva del darwinismo social. Así, afirma a propósito de Walker:

His mission was to overthrow the then existing social conditions and to reconstruct the industrial system. He was a believer in an irrepressible conflict between races: a believer in the theory of the survival of the fittest. He came to plant a colony of Anglo-Saxon civilization; and be recognized that this could only be done over the graves of the mixed races which then occupied the country.³⁵

El breve ensayo de Richard Harding Davis no es explícito en sus fundamentos ideológicos. No obstante, en su apología Walker es un personaje que significa orgullo de la raza y de la patria y sugiere poesía y aventura. Para Davis, si el filibustero hubiera tenido éxito habría resuelto el problema de la esclavitud en el continente americano, establecido un imperio en México y América Central, e incluso hubiese provocado una guerra entre Estados Unidos y Europa.³⁶

³⁴ Idem, p. 53-54. Más adelante agrega: "Little note takes the Nicaraguan of the lavish favours of nature, whose grandest mystery but awakens a languid *Quien sabe?* and whose most winning plea extorts only a more languid *Poco tiempo* (sic) - the eternal by and by of indolence. One per cent. of the whole population makes a show of studying the elements of knowledge. Why should they vex their souls in search of education when all that life needs can be had for the asking?" (p. 55)

³⁵ Lucas, op. cit. p. 8.

³⁶ Davis, op. cit. p. 145-46.

De todos estos autores quien es más claro en sus supuestos ideológicos, los cuales presenta como el fundamento conceptual de su trabajo es Scroggs. Si Roche nos habla de la supervivencia del más apto, Scroggs con más claridad y rigor cita directamente las ideas del sociólogo Herbert Spencer con las cuales pretende explicar la llegada de las fuerzas filibusteras a las sociedades centroamericanas. En esta perspectiva:

In its final analysis filibustering may be described, in the phraseology of Herbert Spencer, as a process of equilibration of energy. Whenever a superior or more energetic people are brought into contact with an inferior or less energetic group, a process of equilibration between the two groups necessarily occurs. This equilibrative movement is always some kind of conflict, and in its primitive aspect we call it the struggle for existence. This conflict may assume many forms, varying from the complete annihilation to the 'benevolent assimilation' of the weak by the strong.³⁷

Como se puede observar, la justificación del filibusterismo y del proyecto de Walker en particular ya no deriva de una escogencia que la Providencia ha hecho del pueblo estadounidense para que cumpla una misión de regeneración en todo el Nuevo Mundo, sino más bien se basa en una supuesta ley histórica presente en distintas etapas de la evolución de la humanidad en la cual los pueblos más aptos someten a los menos aptos. Las desigualdades entre los centroamericanos y los estadounidenses son consecuencia de la evolución de las especies. No es Dios sino la selección natural la que ha producido ese tipo humano peculiar llamado los "americanos", destinados a imponerse en el mundo:

Natural selection had operated to produced a distinctive type of American, whose whole philosophy of conduct may be summed up in the phrase 'go ahead'. [...] He was always sure that he was right. This belief of the Americans in their own excellence was one of the things which most impressed and puzzled the foreign visitor. Success in the struggle for existence in the New World had produced unbounded egotism and self-confidence."³⁸

Los temas que ya hemos visto arropados bajo el manto del Destino Manifiesto vuelven a aparecer aquí en la óptica distorsionada de la teoría de la evolución de Darwin. En última instancia, se trata del encuentro entre una raza superior y otra inferior, encuentro cuyo resultado final se da por descontado. Las descripciones de las desigualdades, es decir, de la superioridad de los "americanos" y de la inferioridad de los centroamericanos no han cambiado en relación con las que hemos visto en la

³⁷ Scroggs, op. cit. p. 4-5

³⁸ Idem, p. 2.

década de 1850; lo que se ha modificado es la explicación porque en este caso se recurre a una pseudo teoría social.

En estas obras como se ha visto la intención es rescatar a Walker del olvido y justificar sus actos a la luz de una perspectiva que da cuenta de la necesidad de la expansión de los Estados Unidos. Como es de suponerse, esta visión determina la manera en

la que se cuenta la historia. En este sentido, aspectos ya señalados en la articulación de la narrativa aparecen aquí de nuevo, los cuales se pueden resumir diciendo que asignan los papeles protagónicos de los principales acontecimientos a los actores estadounidenses y presentan a los centroamericanos como actores secundarios o como incapaces de desempeñar verdaderos papeles históricos. Una vez más se no dice que, al final, fueron otros y no los centroamericanos quienes provocaron la derrota de William Walker.

Richard Harding Davis también nos presenta la misma idea pero con más claro afán polémico en relación con las versiones de los costarricenses sobre el desenlace de la guerra:

The outcome of these fights sometimes varied, but the final result was never in doubt, and had no outside influences intervened, in time each republic in Central America would have come under the five pointed star.

In Costa Rica there is a marble statue, showing that republic, represented as young woman with her foot upon the neck of Walker. Some night a true-loving American will place a can of dynamite at the foot of that statue, and walk hurriedly away. Unaided, neither Costa Rica, nor any other Central American republic, could have driven Walker from her soil. His downfall came through his own people, and through an act of his which provoked them.³⁹

Scroggs no se aparta de la visión de los dos autores ya citados en cuanto a los factores determinantes de la guerra: “It was not the sword of Costa Rica, but the gold of Vanderbilt and the daring of Spencer that did the work.”⁴⁰

En suma, a la luz de las tres dimensiones que hemos considerado en este ensayo, quienes en Estados Unidos escribieron sobre la expedición de William Walker a Nicaragua son consistentes en la idea de constatar una desigualdad intrínseca entre los

³⁹ Davis, op. cit. p. 178.

⁴⁰ Scroggs, op. cit. p. 276. Según Scroggs, Spencer es el “real hero of the San Juan campaign” (p. 276). “Vanderbilt’s man has succeeded in doing what the allied Central American States could not accomplish. It was American capitalists who set up the filibuster régime in Nicaragua, and it was an American capitalist who pulled it down.” (p. 285)

estadounidenses y los centroamericanos. En el caso de las obras que aparecieron en la década anterior a la guerra contra España de 1898 y en las dos décadas posteriores a esa guerra, el factor novedoso radica en apoyarse en el darwinismo social, ideología de gran difusión en Estados Unidos y en otros países imperialistas en el tránsito del siglo XIX al siglo XX.⁴¹

5. Las representaciones de desigualdad en el periodo de entreguerras

En el periodo de entreguerras se publicaron varias obras menores y de corta extensión sobre la carrera de William Walker cuyo interés en la historia era su valor pintoresco, novelesco y entretenido, en especial para un público joven, y que aunque no tenían supuestos ideológicos explícitos conservaban la estructura narrativa de los hechos ya indicada e inflamaban el orgullo nacional estadounidense de los lectores; a pesar, de que veían en las andanzas de Walker un lado un tanto descabellado.⁴²

En este mismo periodo, la obra de mayor extensión que se publicó en Estados Unidos sobre el filibustero fue el libro del periodista Laurence Greene que pretende ser una biografía detallada de Walker.⁴³ Greene es el primero en presentar a Walker como, probablemente, víctima de un desorden sexual, pero reconoce su importancia en la historia de Estados Unidos porque si hubiera triunfado habría cambiado el curso de la historia; su fracaso ha determinado que su figura haya caído en el olvido. Walker, como tantos “americanos” de su tiempo, estaba motivado por el Destino Manifiesto, el cual les daba una profunda seguridad en sí mismos y les daba el fundamento para menospreciar a los hispanoamericanos. Aunque, Greene no suscribe las ideas del Destino Manifiesto presenta, al igual que la mayoría de los otros autores, a Nicaragua como un país en un estado total de anarquía y a los centroamericanos con determinadas taras psicosociales, la crueldad y la anarquía. En 1855, Nicaragua era

⁴¹ Esta es la misma época en que empezaron a difundirse las ideas eugenésicas, las cuales fueron adoptadas y adaptadas en algunos países latinoamericanos; al respecto véase: Nancy Leys Stepan. “*The hour of eugenics*”. *Race, gender, and nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.

⁴² Entre estas obras se pueden citar las siguientes: Albert Britt. *The boys 's Own Book of Adventurers*. New York: The Macmillan Company, 1923, que contiene un capítulo titulado “Walker, The Filibuster”, pp. 166-181; Achmed Abdullah and T. Compton Pakenham. *Dreamers of Empire*. New York: Frederick A. Stokes Company; 1929, contiene un capítulo sobre el filibustero, “William Walker”, pp. 225-291 (Hay otra edición de 1968) y Merritt Parmelee Allen. *William Walker. Filibuster*. New York and London: Harper & Brothers Publishers, 1932.

⁴³ Laurence Greene. *The Filibuster. The Career of William Walker*. Indianapolis y New York: The Bobbs-Merrill Company Publishers, 1937. El libro, aunque no tiene citas de pie de página, ofrece una bibliografía al final en la cual se consignan las principales obras hasta entonces publicadas sobre el filibustero. Además, reconoce que es deudor en gran medida del libro de Scroggs. Como es usual en autores estadounidenses no incluye en esta bibliografía ninguna fuente centroamericana.

un mundo condenado, pobre, atormentado, afligido, con una historia de tres siglos de desgracia y traición atrapado en un continuo conflicto interno. Un mundo atrasado sin un ejército propiamente dicho, sin un sistema judicial. Su pueblo era explotado y se encontraba en estado de servidumbre y sus elites eran profundamente corruptas. Era solamente una ubicación, un lugar estratégico para el paso interoceánico, de un valor incalculable.

En distintos lugares, Greene usa entrecomillado el término “greasers”, lo cual muestra su distancia respecto de las ideas del Destino Manifiesto, pero es claro que él también mira a los centroamericanos y a los nicaragüenses desde un lugar de superioridad. También repite el estereotipo, según el cual la filosofía de los trópicos se resume en el término “mañana”, la palabra en español en el original.⁴⁴ Las representaciones de desigualdad entre los estadounidenses y los centroamericanos que la obra de este autor vehicula se sintetizan en la siguiente frase: “Walker called the introduction of Americans into the country a reform a there is evidence, to be fair, that some of the centuries-old indolence vanished in the presence of the active foreigners. As far they were able, the *falanginos* (sic) pursued an American mode of life.”⁴⁵

De igual manera, fiel a la estructura narrativa ya conocida, para este autor la caída de Walker no fue resultado de las acciones de los centroamericanos, sino de la locura arrogante de Walker y de las consecuencias que produjo, es decir, su enfrentamiento con Cornelius Vanderbilt. En última instancia, se puede afirmar que el interés de Greene es narrar los acontecimientos desde una óptica crítica respecto del filibustero, pero profundamente impregnada de prejuicios respecto de los centroamericanos en una perspectiva no exactamente racista, sino más bien nacionalista, de un estadounidense que mira desde arriba a esas sociedades centroamericanas empantanadas en siglos de atraso. En este sentido, nos alejamos de las visiones racializadas y racistas que encontramos en los autores inspirados en el Destino Manifiesto o en el darwinismo social. Sus prejuicios parecen más basados en visiones étnico-nacionales que étnico-raciales.

6. Las representaciones de desigualdad en tiempos de la Guerra Fría

Después del libro de Greene pasaron casi 20 años, antes de que se publicara en Estados Unidos una nueva obra sobre William Walker. Se trata del libro de Edward S. Wallace en el cual se narran varias expediciones filibusteras, entre ellas la de Walker. El trabajo de Wallace es nacionalista en el sentido de que reivindica a los filibusteros como héroes de la historia de su país. Para el autor, las expediciones filibusteras, en

⁴⁴ Idem, p. 89.

⁴⁵ Idem, p 117

general, y la de Walker, en particularidad, fueron grandes hechos de armas en los cuales se puso en evidencia el espíritu guerrero y la virilidad de los hombres de su país. Desde una posición de superioridad, mira a América Latina como un lugar donde ocurren revoluciones constantemente, es decir, que padece una inestabilidad política crónica. Wallace parece pensar, como lo estimaba el Destino Manifiesto, que los nicaragüenses no eran aptos para desarrollar el potencial de su país, ya que vivían desde la independencia en un estado de continua anarquía. Dicha incapacidad para desarrollar sus recursos consecuencia de la inestabilidad política, fue el terreno fértil para la

llegada de los filibusteros. La preferencia de la narrativa de Wallace es por los hechos militares; su preocupación es subrayar la gallardía y la valentía de los hombres de Walker y en el fondo lamenta el fracaso del proyecto de Walker. Es claro que está convencido de que los estadounidenses eran superiores a los centroamericanos, en términos éticos y en términos de masculinidad. Los soldados de Walker inspiraban terror en el combate y eran generosos en la victoria, mediante un trato humanitario a los heridos, enfermos y prisioneros. Evidentemente, su posición es nacionalista, aunque no con el espíritu expansionista de los seguidores del Destino Manifiesto de los años del filibusterismo. En ese sentido, su versión del Destino Manifiesto es “débil” y su desprecio por los centroamericanos es más indirecto que directo. Wallace suscribe lo que dijo un observador estadounidense según el cual, la hamaca representaba un obstáculo al progreso en Nicaragua. Pero, simultáneamente, transmite una visión idealizada, refinada y elegante del estilo de vida de las familias de la elite. En su opinión, las mujeres de la clase alta eran bellas y encantadoras.⁴⁶

En el caso del texto de Wallace confirmamos lo ya señalado en relación con la desaparición de visiones propiamente racistas en las representaciones de la desigualdad entre Estados Unidos y Centroamérica cuando se cuenta la historia de Walker, a medida que se avanza en el siglo XX. La idea de desigualdad parece nacer de una especie de sentido común nacionalista que constata la superioridad de Estados Unidos frente a las sociedades hispanoamericanas. También con el libro de Wallace se vuelve a poner en evidencia que la estructura del relato de estos acontecimientos tiene una matriz fundacional que se originó cuando los acontecimientos se contaron por primera vez en Estados Unidos, en la década de 1850, ya que aquí, de nuevo, vemos una narración en la cual los protagonistas determinantes y de peso son estadounidenses.

⁴⁶ Edward S. Wallace. *Destiny and Glory*. New York: Coward-McCann, Inc. 1957. Esta obra fue publicada en la época del centenario de la guerra, pero esto fue una mera coincidencia.

Albert Z. Carr es otro historiador aficionado que se interesó por la figura de William Walker y publicó una biografía del personaje en 1963.⁴⁷ La contribución de Carr, si ese es el término, consiste en hacer una interpretación psicológica o psicoanalítica de Walker; se podría decir que en su obra Walker es pasado por el lente de Freud. El libro de Carr es una defensa de Walker y una repetición de los aspectos conocidos de la versión estadounidense de los acontecimientos. Indudablemente, muestra muy poco interés por los centroamericanos en tanto actores también de esta historia. Carr es más elaborado que Greene en su interpretación psicológica de Walker. Así, según nos dice, los jóvenes del medio social de Walker, leían novelas con temáticas medievales caballerescas, como *Ivanhoe* de Sir Walter Scott, para luchar contra la represión sexual. El honor caballeresco funcionaba como compensación a la ausencia de gratificación sexual. El ascetismo y la castidad eran elementos básicos de la conducta de Walker. Su vida estuvo marcada por el conflicto con un padre autoritario y la fijación con una madre enferma.⁴⁸ También este autor introduce la idea de que el filibustero estaba enamorado de Nicaragua como si fuese de una mujer.⁴⁹

En Carr predomina la preocupación por justificar a Walker o por mostrar que su proyecto era legítimo. Ya no se recurre a las ideas del Destino Manifiesto o a las de la doctrina de la supervivencia del más apto, sino que se propone una visión de lo que podría denominarse un imperialismo benevolente o incluso democratizador. En efecto, para empezar según este autor Walker no era esclavista cuando vivía en Nueva Orleans y era editor del periódico el *Crescent* en 1848-49. Tampoco estuvo de acuerdo con las expediciones filibusteras de Narciso López contra Cuba. Para Carr, Walker era un idealista y un demócrata que tuvo que abdicar de sus ideales por la fuerza de las circunstancias.⁵⁰ Sorprende que este autor afirme que Walker era un demócrata pero en otro lugar afirma:

Walker was being driven by idealism and ambition together – an irresistible combination when their trust is in the same direction. He believed with all his heart that the democratic institutions of the United States offered hope to the peoples of the world and there was an obligation on Americans to bring the light of democracy to their benighted neighbors. At the same time he held in his heart

⁴⁷ Albert Z. Carr. *The world and William Walker*. New York, Evanston and London: Harper and Row, Publishers, 1963. El autor era economista de formación y fue funcionario del gobierno de los Estados Unidos en distintos cargos. Fue escritor de cuentos y autor de varias biografías, entre ellas de Napoleón, Stalin y la de Walker. La película de Alex Cox *Walker*, de 1984, está basada en el libro de Carr.

⁴⁸ Carr, op. cit. p. 3-10. En otro lugar señala que Walker se caracterizaba por el rechazo a la autoridad, la abstinencia y el desinterés de las cosas materiales; era un romántico ascético. (p. 123-124)

⁴⁹ Idem, p. 120.

⁵⁰ Carr, op. cit. p.18 ss. En otro lugar agrega: “To those who, like Walker, needed idealistic purpose in any adventure, he was able to speak of the benefits that Nicaraguans themselves would gain from peace, democracy, and American civilization.” (p. 116)

the heroic dreams of world fame. All his secret aspirations were centered on the overcoming of enemies and victory in battle – but in the name of right, justice, and the United States.⁵¹

Carr fue funcionario de los Estados Unidos en los programas del Plan Marshall y su libro fue publicado en los años de la Alianza para el Progreso, es decir, en los años de la Guerra Fría. Quizás esas sean las circunstancias que expliquen que haga una lectura del filibustero como un idealista. En verdad, Carr insiste en presentar al filibustero como un demócrata:

Walker's belief in democracy was by no means inconsistent with his urge to power. For him, as for the world of his time, the institutions of the United States could be equated with democracy. To extend these institutions to another people, as he hoped eventually to do in Central America, was to serve the democratic cause. His opponents assumed that his professions of democratic faith were dictated by cold expediency. To the conservatives his aim seemed to be "absolute and exclusive dominion of the country" in the interests of the United States. The fact remained that in 1856 Walker's affirmation of democratic allegiance was accepted by many Nicaraguans. Native volunteers continued to serve in his army. His popularity among the poorer classes was noted more than once.⁵²

Más sorprendente aún es que para este autor Walker puede ser considerado como un precursor de la ayuda para el desarrollo o si se prefiere de la Alianza para el Progreso:

For all the turbulence he created, one comes at the core of his thinking to a sudden quiet perception of a truth to which America did not awaken until he had been dead a century – that a great power best serves its own interests by lifting poor and primitive peoples into the light of productive civilization. At a time when economic assistance to other countries on a national scale was unheard of, it was only by capitalistic enterprise and the introduction of equitable institutions that exploiting nations could help the exploited make progress, as the United States did in the Philippines. It is not to be mistaken that, left to their own devices, the Central American peoples experienced a lowering of their standards of living and social condition after Walker's day, not an advance.⁵³

⁵¹ Idem, p. 81.

⁵² Idem, p. 174.

⁵³ Ibidem, p. 174-75.

La tesis de Carr deja de ser sorprendente cuando se toma nota que en su opinión Estados Unidos ha cumplido una función benéfica en las Filipinas y que los nicaragüenses vivirían mejor en el presente si hubiesen sido sometidos al control de William Walker. De este modo, hemos hecho un recorrido desde la doctrina del Destino Manifiesto hasta esta visión de un imperialismo democratizador, convencido de que su tarea es el *uplifting* de los pueblos atrasados. En cualquiera de los casos prevalece esta visión imperial estadounidense en la cual el problema consiste en cual puede ser la mejor manera de preservar sus intereses como potencia. Se abandona la visión de unos pueblos incapaces para gobernarse y para encontrar el camino del progreso por una mirada según la cual, con la ayuda de un “imperialismo benevolente” podrían, al fin, superar sus deficiencias históricas y las imposibilidades que han enfrentado desde la independencia para encontrar el camino del progreso.

Tenemos aquí una última metamorfosis de las representaciones de desigualdad entre Estados Unidos y Centroamérica en donde esta podría desaparecer, o al menos reducirse notoriamente, gracias a la obra de redención de Estados Unidos. Así, se ha pasado de la noción de incapacidad para montarse en el carro del progreso y del supuesto de la inevitabilidad de la absorción o desaparición de estos pueblos condenados por la historia a una visión en donde la imposibilidad se vuelve algo resoluble y ya no se considera inevitable la extinción. En este sentido, las representaciones de desigualdad de tipo racial o étnico han desaparecido; ya no hay razas condenadas, ni por la voluntad divina, ni por las leyes de la evolución. Dicho eso, se debe decir que las desigualdades persisten en la estructura de la narrativa porque en ella Carr, fiel a sus predecesores estadounidenses, presenta como protagónicos a los actores estadounidenses y coloca en un plano secundario a los centroamericanos. La conciencia nacionalista y el nacionalismo, evidentemente, tienen la piel dura.

El último libro que vamos a considerar en esta etapa es del Rosengarten publicado en 1976.⁵⁴ Como es el caso de Carr, Rosengarten es un historiador aficionado. Su libro sobre Walker es una obra de divulgación, no un libro propiamente académico que no se aparta ni de los elementos ideológicos, ni de la estructura narrativa dominante en los otros trabajos de estadounidenses. De todos estos autores aparentemente es el más crítico de la empresa de Walker, pues denomina “yanqui imperialista” al filibustero.

⁵⁴ Frederic Rosengarten, Jr. *Freebooters must die! The life and death of William Walker, the most notorious filibuster of the nineteenth century*. Wayne, Pennsylvania, Haverford House, Publishers, 1976. (Contiene 136 ilustraciones, las cuales realmente son lo mejor del libro.) En la solapa del forro se brindan los datos biográficos del autor: “Born in Philadelphia, Frederic Rosengarten, Jr. is a graduate of Princeton University. In World War II he served as lieutenant in the Army of the United States (European Theater). He and his family lived for many years in Guatemala, where he managed plantations of coffee, essential oils, and cardamom spice. In 1960, in recognition of his developmental efforts in helping Guatemala to become the preeminent cardamom-producing country of the Western Hemisphere, the Guatemalan Government conferred upon him the decoration of the *Order of Quetzal*.” También se le advierte al lector que es autor del libro *The Book of Spices*.

No obstante, tanto por la naturaleza del autor y por las características de su libro se puede afirmar que esta crítica es superficial o de circunstancia y, en todo caso, no le permite salirse de la estructura narrativa según la cual los verdaderos protagonistas de esta historia son todos personajes y fuerzas estadounidenses o exteriores al istmo. Además, es ambivalente en relación con Walker porque, por un lado, afirma: "Walker idealistically (but erroneously) believed that he could eventually regenerate all of Central America, starting with Nicaragua; perhaps he could accomplish for Nicaragua what Byron had tried to do for Greece."⁵⁵ Pero, por otro lado lo presenta como un precursor de Hitler:

William Walker was a believer in the survival of the fittest. He came to Nicaragua to 'regenerate' the country under Anglo-Saxon control. Like Adolf Hitler some eighty years later, he believed implicitly in the inherent superiority of the blond, blue-eyed Anglo-Saxon over the dark hybrid race of Indian, Negro and Spanish

heritage he found in Nicaragua. If Walker had been successful he would have instituted a revived form of African slavery as the cornerstone of his imperialistic system, under which not only African Negroes (to be imported in due course), but also Central American laborers were to be the slaves or serfs. He could not foresee that within ten years slavery would be abolished in the United States.⁵⁶

Obsérvese que este autor confunde o considera como lo mismo el Destino Manifiesto y el darwinismo social.

En fin, como ya se dijo, independientemente de sus simpatías o antipatías hacia Walker y su proyecto, lo cierto es que los autores estadounidenses son incapaces de concebir a los centroamericanos como actores por derecho propio en el desenlace de esta historia de modo que si al final triunfaron fue gracias a factores externos y sobre todo a personajes estadounidenses. Así, la historiografía estadounidense sobre el filibusterismo hasta bien entrado el siglo XX, principalmente obra de aficionados y diletantes, no fue capaz de salirse de la perspectiva nacional e imperial de estos acontecimientos. En este sentido, los autores estadounidenses se inscriben dentro de un poderoso nacionalismo metodológico, en el cual una historia, que por sus características fue internacional e incluso global es presentada solo como historia nacional estadounidense. En suma, son deudores del primer momento en que esta historia se contó y en torno a ella se construyeron una serie de representaciones de desigualdad entre Estados Unidos y Centroamérica.

⁵⁵ Rosengarten, op. cit. p. 74.

⁵⁶ Idem, p. 89.

7. Tras la guerra de Vietnam: ¿el fin de las representaciones de desigualdad?

Es solo en el contexto de la guerra de Vietnam que se puede decir que nace una historiografía estadounidense propiamente profesional y universitaria dedicada a estudiar el fenómeno del filibusterismo, en general, y la trayectoria de William Walker, en particular. No obstante debe decirse, que esta historiografía no es muy abundante y es más bien marginal en el mundo académico estadounidense. Ahora bien, quizás sea sintomático señalar que esta primera historiografía estadounidense universitaria sobre el filibusterismo está profundamente marcada por el nacionalismo metodológico a tal punto que estos trabajos se escriben solo con fuentes en inglés, estadounidenses predominantemente, y sin tomar en consideración a los autores centroamericanos que han escrito sobre el tema. Para estos autores la lengua española es un mundo inaccesible o que no tiene interés alguno. En ese sentido, sigue siendo fiel a la primera historiografía, la escrita por los filibusteros y sus contemporáneos en la década de 1850, que invisibilizaba a los actores centroamericanos, es decir, que los convertía en un punto ciego de la historia. En suma, es una historia nacionalmente centrada o nacionalista que mira acontecimientos y procesos desde el punto de vista de Estados Unidos, que construye el relato poniendo por protagonistas centrales a los actores estadounidenses y que se fundamenta casi exclusivamente en fuentes de Estados Unidos.⁵⁷

El primer autor en romper claramente con los supuestos ideológicos de la historiografía estadounidense es Brady Harrison.⁵⁸ En efecto, este autor articula su enfoque en una perspectiva de análisis de Walker como expresión del imperialismo estadounidense y sitúa su estudio en el campo de los estudios sobre las literaturas y las culturas del imperialismo. En su opinión, William Walker, tras su época de gran brillo en la década de 1850, ha tenido sucesivas reapariciones en la cultura y en la memoria de Estados Unidos, hasta el presente. La idea básica de Harrison es que Walker es un ejemplo del ego imperial estadounidense (no uso “american”, sino estadounidense). Walker ha sido utilizado por distintos autores literarios como medio para explorar la historia del imperialismo estadounidense. Sobre esta base, Harrison establece un corpus

⁵⁷ Véase las obras siguientes: Robert E. May. *The Southern Dream of a Caribbean Empire, 1854-1861*. Gainesville: University of Florida Press, 2002. (Primera edición, 1973); James T. Wall. *Manifest Destiny Denied America's First Intervention in Nicaragua*. Washington: University Press of America, 1981 y las ya citadas obras de Charles H. Brown de 1980 y la más reciente de Robert E. May; al respecto véase nota 2.

⁵⁸ Brady Harrison. *Agent of Empire: William Walker and the Imperial Self in American Literature*. Athens and London: University of Georgia Press, 2004. Harrison es profesor de inglés en la Universidad de Montana y su campo son los estudios literarios.

literario que incluye una serie de autores, desde el propio Walker (1860) hasta Albert J. Guerard (1996).⁵⁹

El recurso de Harrison consiste en mirar a Walker y el expansionismo de la época del Destino Manifiesto para reflexionar sobre el imperialismo de Estados Unidos en sus sucesivas etapas. Según Harrison, Walker posibilita a los distintos autores hablar de una época del expansionismo estadounidense, de su propia época y, en general, de la historia imperial occidental.⁶⁰ También Walker sirve para explorar el ego imperial estadounidense, representado por todos aquellos que, sea con las armas o con los negocios, han sido portadores del imperialismo de Estados Unidos. Este autor es consciente de los juegos de recuerdo y olvido que caracterizan la memoria nacional estadounidense en relación con los filibusteros. Así, en su opinión, Walker hace sus reapariciones en momentos en que la política exterior estadounidense se calienta o cuando ocurren desastres. Este es el caso de la guerra contra España en 1898 o el de la guerra de Vietnam. Es interesante subrayar que el autor señala que Walker reaparece no solo en momentos de victoria, sino también en momentos de derrota cuando gente de piel oscura vence a los estadounidenses. Nótese que este sería el primer autor en decir que Walker fue derrotado por los centroamericanos. En suma, aquí sí estamos en presencia de un trabajo que abandona las representaciones naturalizadas de la desigualdad entre los estadounidenses y los centroamericanos y que sitúa su reflexión en el marco de los análisis del imperialismo.

En fin, la última obra por considerar es un estudio que explora nuevas vías en términos de historia social y cultural ya que intenta poner en relación el filibusterismo, el expansionismo estadounidense y la cuestión de la masculinidad. Se trata del libro de Amy S. Greenberg que considera que en la época del Destino Manifiesto había en Estados Unidos dos tipos de masculinidad en conflicto, una contenida o morigerada y otra marcial; esta última era la que representaban los filibusteros. Dado su enfoque, su preocupación se centra en Estados Unidos y la manera en que miraba a los pueblos que pretendían someter, pero presta poca atención a lo que ocurre en los lugares objeto del expansionismo estadounidense. En este sentido, no se aparta de lo que ya hemos señalado respecto de esta historiografía en términos del nacionalismo metodológico. En donde su trabajo innova es en insertar el filibusterismo en una perspectiva de análisis del imperialismo de los Estados Unidos.⁶¹

⁵⁹ Idem, p. 4-5. "This body of mercenary adventure tales constitutes one of the most important, if understudied, narrative paradigms in the literatures of American imperialism, and we must grant Walker his place in American literary history." (p. 5)

⁶⁰ Idem, p. 13.

⁶¹ Amy S. Greenberg. *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Es solo muy recientemente que un pequeño grupo de historiadores estadounidenses ha empezado a estudiar la aventura de William Walker con un abandono explícito del nacionalismo metodológico, es decir, en una perspectiva que intenta integrar la visión desde Estados Unidos y también desde Centroamérica. Estos trabajos como los de Harrison y Greenberg se inscriben en lo que se denomina la historia cultural del imperialismo y abandonan todo tipo de representación de las desigualdades en términos raciales o étnicos. Además, estos trabajos se inscriben en los debates actuales sobre las naciones y el nacionalismo, en donde la categoría de etnicidad es central.⁶²

8. Conclusión: filibusteros, desigualdades y las invenciones de América Latina

Obviamente, que los centroamericanos reaccionaron frente a las ideas del Destino Manifiesto y a las representaciones a ellas asociadas. El desafío era doble porque se trataba tanto de rechazar la atribución de inferioridad como de reconocer que las sociedades centroamericanas tenían problemas reales en cuanto a su capacidad de construir estados viables y naciones coherentes. No es una casualidad que haya sido, justamente en el contexto de los ataques filibusteros contra Nicaragua y Centroamérica de mediados de la década de 1850, que entre círculos de intelectuales latinoamericanos radicados en sus propios países o residentes en Europa, apareciera la noción de una “América Latina” opuesta a una “América Anglosajona”, la cual mostraba manifiestamente la intención de absorber y someter a la primera.⁶³

Mucho se ha discutido sobre el lugar y el momento de la invención de la noción de América Latina, pero lo que se ha tendido a ignorar es que dicha invención fue resultado de una lectura de lo que acontecía en Nicaragua y de la invasión filibustera de William Walker. En la noción de “América Latina” hay el reconocimiento de una diferencia, de desigualdades y de amenazas; pero lo que pretenden los intelectuales latinoamericanos que la inventaron, por ejemplo el panameño Justo Arosemena, es señalar el peligro que representa el expansionismo estadounidense y la necesidad

⁶² Se trata de los trabajos de Michel Gobat (ver nota 27) y Aims McGuinness. *Path of empire. Panama and the Californian Gold Rush*. Ithaca: Cornell University Press, 2008. Véase también: Víctor Hugo Acuña Ortega (Editor) *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*. Alajuela, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Sanatamaría, 2010, en donde aparecen ensayos de esos dos autores.

⁶³ Véase: Aims McGuinness. “Searching for ‘Latin America’. Race and sovereignty in the Americas in the 1850s”. In, Nancy P. Appelbaum, Anne S. Macpherson and Karin Alejandra Roseblatt. *Race and nation in modern Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003, pp. 87-107 Según este autor: “Arosemena’s characterization of the ‘raza yankee’... rather than the ‘raza sajona’ was in many ways similar to depictions of the Anglo-Saxon race by U. S. expansionists in the same period and suggests that he was familiar with the writings of ideologues of U. S. empire such as James Buchanan and John L. O’Sullivan. Like these advocates of Manifest Destiny, he regarded Anglo-Saxons as inherently a conquering people, predisposed toward the domination of other races.” (p. 100). Véase también de este mismo autor *Path of empire*, op cit., capítulo 5.

de que los latinoamericanos reaccionen frente a esa terrible amenaza. Así, la primera invención de América Latina ocurrió tanto por el peligro que representaba la presencia de Walker en Nicaragua, como en respuesta a las ideas raciales del Destino Manifiesto que circulaban desde mucho tiempo antes de la llegada de Walker a Centroamérica. Como es conocido, otra de las reinvenções de América Latina, enmarcada dentro de las ideas del arielismo de principios del siglo XX, también fue una respuesta a una nueva fase de expansión de Estados Unidos, es decir, la guerra contra España de 1898. En fin, en una dialéctica similar podrían colocarse las teorías estadounidenses de la modernización y la respuesta latinoamericana con la llamada teoría de la dependencia.⁶⁴

En suma, hemos seguido el proceso de producción de representaciones sociales de desigualdad entre Estados Unidos y Centroamérica, bajo la óptica de los relatos históricos de un episodio que tuvo profundo impacto en las relaciones entre esas dos partes del Nuevo Mundo en una época, la década de 1850, en que ambos se encontraban en tareas de *state formation* y *nation building*. En el marco de ese entrecruce de historias se construyeron representaciones de desigualdad que tuvieron una larga vida, en el siglo y medio siguiente. Ciertamente que las representaciones de desigualdad tuvieron un fundamento de tipo racial y étnico, pero se inscribieron en las ideologías del progreso y en las filosofías de la historia a ellas asociadas que colocaban dentro o fuera de la historia a los distintos pueblos del planeta. También fueron indisociables del proceso de difusión de la idea de nación que se extendió a ambos lados del océano Atlántico desde finales del siglo XVIII. En este sentido, es correcto ver el Destino Manifiesto, como lo hace Weinberg, como la máxima expresión y la condensación de las ideas nacionalistas estadounidenses. Del mismo modo, no es casual que la invasión de Walker haya sido utilizada en los procesos de invención de las naciones centroamericanas, en especial, Costa Rica y Nicaragua.⁶⁵

En última instancia, los procesos de producción de desigualdades aquí presentados se inscriben dentro del régimen de historicidad de la modernidad, es decir, en la representación del tiempo en términos de un futuro que da cuenta del pasado, que se impuso desde finales del siglo XVIII, en el marco de las ideas de la Ilustración, la revolución francesa y las independencias del Nuevo Mundo.⁶⁶ En verdad, la

⁶⁴ Véase: Javier Elguea. *Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racial.* México: El Colegio de México, 1989.

⁶⁵ Para balances recientes sobre los estudios de las naciones y los nacionalismos, véase: Jonathan Hearn. *Rethinking nationalism. A critical introduction.* New York: Palgrave MacMillan, 2006 y Thomas Hylland Eriksen. *Ethnicity and nationalism.* London: Pluto Press, 2002 (Segunda Edición)

⁶⁶ Sobre la noción de régimen de historicidad, véase: François Hartog. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps.* Paris: Éditions du Seuil, 2003 y sobre la noción de futuro-pasado, véase: Reinhart Koselleck. *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques.* Paris: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990.

desigualdad esencial entre centroamericanos y estadounidenses giraba, según esas representaciones, y quizás gire aún, alrededor del problema de ser o no ser actor activo y determinante de la historia, tal y como la entendemos desde finales del siglo XVIII.

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America: From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio und Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



Contact

desiguALdades.net

Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research